CRONICAS

PERSPECTIVAS DE LA CIENCIA POLITICA

(VII CONGRESO MUNDIAL DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE CIENCIA POLITICA)

Del 18 al 23 de septiembre de este año ha tenido lugar en Bruselas el VII Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Ciencia Política. La temática abordada en las sesiones públicas y en las reuniones de especialistas han puesto de manifiesto lo que bien puede ser el conjunto de problemas que hoy merecen la preocupación de los científicos de la política. Un estudio detenido de las numerosísimas aportaciones y documentos que el Congreso ha reunido, recogiendo sugerencias y enfoques de todos los países (hubo cerca del millar de congresistas), es algo que escapa a los estrechos límites de esta crónica. El Congreso mismo, como manifestación científica, es algo que ya viene requerido de no poca meditación. Mucho más, el enorme material que en su torno se ha acumulado.

A efectos informativos acaso convenga señalar que el Congreso ha tenido lugar en Bruselas por invitación del Institut Belge de Science Politique, presidido por Marcel Grégoire, y bajo los auspicios del Gobierno de aquel país. Las sesiones de trabajo se desarrollaron en el espléndido marco del Palais des Congrés, de Bruselas, y parejo al análisis y discusión de las ponencias presentadas, ha corrido el proceso de renovación de los cargos del Comité Ejecutivo, resultando elegido presidente para los próximos años el profesor Carl J. Friedrich, de Estados Unidos. Las distintas asociaciones nacionales de ciencia política, como miembros colectivos de la I. P. S. A., acreditaron pertinentemente a las personas que habían de ocupar los puestos que cada país tiene en el Consejo del Congreso. La Asociación Española de Ciencia Política tuvo como miembro representante en el Consejo al profesor Sánchez Agesta. El resto de la representación española estuvo integrada por los profesores Ferrando Badía y López Pina, de Madrid; Xifra, de Barcelona, y Ramírez, de Granada. Una vez más, la voz española del profesor Linz, de Columbia University, hizo notar su peso con una contribución muy trabajada en la reunión de especialistas sobre estudios electorales, una de cuyas sesiones presidió.

Las sesiones públicas presentaron un sugestivo catálogo de temas a discutir. Fetscher, profesor de la Universidad de Johann-Wolfgang Goethe (Francfort), fue el encargado de dirigir la dedicada al estudio de «La idea de participación popular en los siglos XIX y XX (la herencia de Rousseau y Mill)». En su *rapport* general sobre «La idea de participación política-hoy», Fetscher, tras hacer un resumen de la corriente de pensamiento sobre la participación política de los ciudadanos, se planteaba el sugestivo problema de la apatía política en las democracias actuales y los caminos para «actualizar y concretar» la participación; poniendo en relación los métodos de esta reactivación con un necesario proceso de transformación consciente de las relaciones sociales. La Mesa de estas sesiones tuvo oportunidad de escuchar otras interesantes ponencias como las del profesor Jürg Steiner, de la Universität Mannheim, sobre «Participación política y estatuto social», y el trabajo más concreto, de los profesores Batley, Parris y Woodhead sobre «la participación popular en Tyneside» donde se estudia el grado de participación en los servicios públicos, no en el comportamiento electoral, en dicha ciudad inglesa.

De mayor interés y más variadas aportaciones resultó la sesión dedicada a «Los trabajos recientes sobre la tipología de los regímenes políticos y sobre el desarrollo», dirigidas por los profesores Daalder, de la Universidad de Leyde, y Pasic, director de la Escuela Superior de Ciencias Políticas de Belgrado. Daalder puso de manifiesto en su aportación cómo la reciente floración de tipologías condicionaba, al menos en tres sentidos, los estudios comparados *(comparative politics)* de la ciencia política. En primer lugar, ensanchando el horizonte intelectual de estudio de forma tal que se pasara de una situación en que la preocupación del científico de la política se limitaba a un reducido número de países más o menos homogéneos entre sí; a otra en que el «universo de encuesta o de investigación normal» va a ser el mundo entero. En segundo lugar, poniendo de manifiesto cómo es preciso interesarse por las realidades sociales situadas tras las fachadas institucionales. En fin, intentando comprender la dinámica del cambio político. Pasic, por otra parte, intentó en su ponencia una delimitación de los elementos y contexto que, a su juicio, puede permitir hablar de una «clasificación marxista» de los sistemas políticos. Sin embargo, acaso las tres aportaciones de mayor interés en este sentido fueron la de Giovanni Sartori, que ensayó una crítica de las tipologías tradicionales de sistemas de partidos, siguiendo su idea ya expresada en otras ocasiones de la insuficiencia de la clásica distinción entre sistema de partido único y sistema de partidos múltiples, por no tener en cuenta la diferencia fundamental que hay entre los sistemas con partidos concurrenciales y los sistemas que suponen una combinación partido-Estado sin concurrencia posible y por pasar por alto la diferencia igualmente fundamental, entre plu-

ralismo moderado y pluralismo extremo; la de Stein Rokkan, ensayando dos modelos teóricos para explicar las variaciones ocurridas en el proceso de democratización y en la formación de las estructuras de los sistemas de partido en once países de Europa occidental (cinco países nórdicos, tres países del Benelux: Irlanda, Suiza y Austria), y la de Lucian W. Pye, que expuso los principales problemas encontrados por el Comité de *Comparative Politics* en sus esfuerzos por clasificar a la vez los sistemas políticos y los estadios en el desarrollo.

«*Consensus* y conflicto, especialmente en los países en vía de desarrollo» fue el título de otra sugestiva serie de sesiones que tuvieron como informadores generales a los profesores Sartori y Shils. El profesor Shils presentó un interesante estudio teórico sobre las funciones del *consensus*, para pasar luego a indicar cómo en los países subdesarrollados podía hablarse también de un «subdesarrollo en el *consensus*» por una débil creencia en la legitimidad de sus instituciones centrales. Robert Dahl anticipó unas interesantes notas preparatorias para la elaboración de una teoría sobre ideología, conflicto y *consensus* que vuelve a poner sobre el tapete el debatido problema del declinar ideológico en Estados Unidos. Las ponencias de Zolberg («La estructura de conflicto político en los nuevos Estados de Africa tropical»), Rustow («Democracia, *consensus* y los nuevos Estados»), Goody («Consenso y disenso en Ghana»), Karpat («Ideología en los nuevos Estados: ¿final o comienzo»), y Ratnam («La evaluación del *consensus* y del desacuerdo en los países en desarrollo») aportaron un panorama muy completo de los problemas que la estabilidad política presenta en los países de reciente independencia.

La sesión sobre «Teoría y práctica de la representación» estuvo precedida de un informe general del profesor Birch que llevaba el mismo título y que analizaba las condiciones necesarias para la idoneidad de un régimen representativo y los supuestos sobre los que descansa la representación funcional, institucionalizada en algunos países. Krutogolov, de la Academia de Ciencias de la U. R. S. S., completó este informe con un trabajo sobre las instituciones representativas en los países socialistas. Otros trabajos completaron el siempre discutido aspecto de la representación política en los regímenes socialistas: el de Lukic, sobre «La representación de los intereses de los trabajadores en el Parlamento yugoslavo», Vintu y Ceterchi sobre «Teoría y práctica de la representación en Rumania», y Sobolewski sobre «Electores y representantes: una contribución a la teoría de la representación». Georges Lavau ofreció un excelente trabajo sobre «La representación y la planificación en Francia», donde el profesor de París, tras analizar los inconvenientes que la elaboración del Plan presenta para una efectiva intervención del Parlamento, señala la necesidad de que ésta sea completada por otros procedimientos que permitan

que un gran número de personas interesadas, autorizadas y competentes sean asociadas a la elaboración del Plan.

Menos interés de reseña merecen las sesiones dedicadas a estudiar la relación entre Derecho administrativo y ciencias administrativas, dirigida por Molitor, profesor de la Universidad de Lovaina, y los aspectos políticos del funcionamiento de las empresas, a cargo de los profesores Lindblom y Rybicki. La séptima serie de sesiones estuvo consagrada al «*rol* político de las organizaciones internacionales», actuando como informadores generales R. W. Cox, director del Instituto Internacional de Estudios Sociales de Ginebra, y A. B. Overstreet, profesor en el Instituto Universitario de Altos Estudios Internacionales de Ginebra. En su *rapport* general, Cox llamaba la atención sobre la necesidad de que los participantes en el Congreso se propusieran realizar algún avance en el estudio de la organización internacional dirigiendo su interés en primer lugar sobre la interpenetración de la organización internacional y los sistemas políticos nacionales y, en segundo lugar, sobre la utilidad del concepto de «dominio especializado sectorial» *(issue-area)* como medio de definición de los subsistemas políticos internacionales y a la luz del cual, a juicio de Cox, puede ser mejor estudiado el funcionamiento de las organizaciones internacionales. La función concreta de las organizaciones internacionales en distintas regiones fue abordada por una larga serie de ponencias entre las que merecen cita la de Gustavo Lagos, director del I. N. T. A. L., sobre «el *rol* político de las organizaciones económicas regionales en Latinoamérica», y Walter Laves sobre «Contribución al desarrollo político por las organizaciones de Naciones Unidas».

Las dos últimas sesiones públicas de este VII Congreso de la I. P. S. A., estuvieron dedicadas a «Neutralidad, neutralismo y no-alineación» y «El politicólogo y sus problemas de información científica». La primera de ellas estuvo dirigida por el profesor Laloy y la segunda por el profesor Meyriat. Aquélla reunió dos clases de ponencias: unas que estaban dedicadas a replantear el problema terminológico de qué debía entenderse por los tres términos que le daban nombre, otras que estudiaban casos concretos de neutralidad y neutralismo. Jacques Freymond, por ejemplo, llamaba la atención sobre la distinción clásica entre «derecho de neutralidad» y «política de neutralidad» y ponía de manifiesto las divergencias existentes con respecto a la conducta de sus respectivas políticas de neutralidad entre los mismos Estados que reclaman la neutralidad tradicional. Leo Mates, del Instituto de Política y Economía Internacionales de Belgrado, añadía en su estudio de las tres posturas después de la segunda guerra mundial que la no-alineación dejaba ver, junto a una actitud negtiva, de no compromiso en el conflicto Este-Oeste, otra muy positiva concerniente a los problemas fundamentales del tercer mundo. Y Max Mark, de

Wayne State University, insistió en su trabajo sobre el reducido número de cosas en común que la neutralidad, como estado jurídico, tenía con el neutralismo, como movimiento político e incluso como movimiento de clases. La segunda clase de ponencias estuvo integrada por las de Rana, sobre «El caso de no-alineación de la India»; Ort, sobre «La neutralidad en el cuadro de las relaciones entre países socialistas y países occidentales»; Schindler, sobre «La neutralidad suiza»; Andrén, sobre «La perspectiva sueca», y Pierre Hassner, sobre «La libertad de acción de la política exterior de la Francia de De Gaulle». La última de las sesiones, sobre el tema ya citado, acusó una mayor vaguedad en los trabajos presentados, a excepción del excelente trabajo del profesor Meyriat, *rapport* general de la sesión, donde el profesor francés, tras analizar la multiplicación de medios que hoy tiene el científico de la política a su alcance, puso de manifiesto cómo todavía existen lagunas tanto en importantes categorías de estos medios cuanto en la posibilidad de acceso a los mismos que en ciertos países aparece dificultada. La ponencia del profesor Deshpande abordaba justamente este problema en los países en vías de desarrollo animando a la cooperación entre los científicos de la política de estos países.

Junto a las sesiones públicas el Congreso, como antes anunciábamos, tenía prevista la celebración de once reuniones de especialistas, algunas de las cuales sufrieron luego ciertas alteraciones. No nos es posible dar una reseña detenida de cada una de ellas, tanto más cuanto la organización misma de estas reuniones impedía tomar el pulso con detenimiento a cada una de ellas. «Juventud y vida política», dirigida por el profesor Macridis; «La idea de la participación popular de Rousseau a Mill», dirigida por el profesor Plamenatz, y «Aspectos financieros de la vida política», de la que fue responsable el profesor Heidenheimer, de la Universidad de Florida, fueron las tres primeras celebradas. De especial interés y con varias sesiones de trabajo fue la consagrada a investigaciones electorales, organizada por el profesor Rokkan. A la seriedad científica de su organizador se unieron varias aportaciones sobre estudios electorales en distintos países, como el efectuado por el profesor Linz sobre «Elecciones en España»; el del profesor Jan Stehourwer sobre «Las estadísticas electorales en Dinamarca»; los trabajos de Max Kaase, Kuypers y Hoogerwerf sobre «Elecciones en Alemania»; el muy sugestivo estudio sobre «Las tres grandes elecciones austríacas», que presentaron los profesores de la Universidad de Wisconsin, Rodney Stiefbold y Thomas Koppel; el estudio sobre «Las elecciones generales de 1967 en Japón», del profesor Tadashi Yoshimura, de la Universidad de Tokai, y, muy especialmente, el ensayo de una «Tipología explicativa del comportamiento electoral de los franceses», que hizo Pierre Weill. El profesor Weill partió del concepto de «familias políticas» para poner de manifiesto la necesidad de abordar el estudio de la imagen que los electores

tienen de la izquierda y derecha políticas, el contenido intelectual, sentimental o moral de ambas tendencias y, lo que resulta más complicado, la búsqueda de los fundamentos psicológicos, regionales, sociales o individuales que condicionan la pertenencia a un ala u otra.

Las reuniones quinta y sexta estuvieron destinadas a estudiar «El *mieux-être* y la política» y «El proceso de modernización política», respectivamente. La primera de ellas tuvo como organizador al profesor Bertrand de Jouvenel, quien hizo un sugestivo análisis de los factores que han motivado una auténtica mutación del Estado en el siglo XX, para luego abordar el problema de la relación entre la decisión política y los condicionamienos económicos y terminar dejando como tema de discusión la pregunta de en qué medida es consistente apreciar las acciones públicas en función de su repercusión económica. El debate consumió un par de sesiones del mayor interés donde el tema del *welfare state* se sometió a sagaces observaciones. La segunda de las sesiones citadas, la que tenía como tema el proceso de modernización política, fue preparada por R. Kothari, director del Centro para el Estudio de las Sociedades en Desarrollo de Nueva Delhi, quien, en su ponencia, analizó los elementos (estructura, cultura, difusión de nuevas ideas, modernización del aparato político, nuevas escalas de demanda, etc.) cuya interacción originan como producto el desarrollo. A este trabajo de carácter general se unieron discusiones sobre casos concretos, en los que el proceso de modernización encuentra rasgos peculiares. Este es el sentido, por ejemplo, de las aportaciones de Carlos Alberto Astiz sobre «Integración, legitimación e institucionalización en un país latinoamericano: el caso de Perú», o la del profesor Jaroslav Kladiva sobre «Democratización de la educación en el proceso de modernización política en Checoslovaquia».

«Investigaciones sobre la unificación europea», organizada por Friedrich, y «Africa y la ciencia política», a cargo de Mazrui, profesor de Kampala, fueron los temas discutidos en la séptima y octava reuniones de especialistas. En la dedicada a los estudios sobre unificación europea fue de especial valor la intervención del profesor Philippart, del Instituto de Sociología de la Universidad Libre de Bruselas. La que se planteó el problema de en qué medida era posible hablar de una ciencia política africana sólo empleó una sesión de trabajo, destinada a discutir, sin mucha precisión de ideas por cierto, los obstáculos que encuentra el científico de la política en los distintos países africanos para elaborar una auténtica ciencia sobre las realidades políticas allí existentes. Las intervenciones de los profesores James Coleman y Rustow aportaron las mejores ideas sobre el problema. La dispersión de ideas sólo desapareció cuando se descendía a un aspecto muy concreto de algunos problemas africanos, como en el caso de la ponencia del profesor Baraebibai

Ekpebu, de la Universidad de Ibadan, sobre las implicaciones que la guerra del Vietnam tiene en la política exterior africana.

«Religión y política», «La utilización de las matemáticas en ciencia política» y «Teoría y método en el estudio de las relaciones internacionales» fueron títulos de otras tantas reuniones de especialistas celebradas en el Congreso. La sagacidad del profesor Mardin, de la Universidad de Ankara, permitió que la primera de ellas resultase del máximo interés, centrando el problema en los aspectos de la religión como fuente de legitimación política, religión y modernización política, etc. Algún estudio concreto, como el del profesor Janosik, resultó muy interesante por aparecer referido a la actitud de las Iglesias de Rochester (Nueva York) en los incidentes de julio de 1964. En la reunión sobre teoría y método en los estudios de las relaciones internacionales, dirigida por J. Goormaghtigh, director del Centro Europeo de la Dotación Carnegie para la Paz Internacional, hubo aportaciones metodológicas de interés, como el trabajo del mismo Goormaghtigh sobre «Investigaciones sistemáticas de las organizaciones internacionales», donde el autor examinó las cuatro categorías a través de las cuales se han llevado a cabo los estudios de las organizaciones internacionales: 1.° Análisis de documentos. 2.° Investigaciones de campo, sobre el terreno. 3.° Análisis de datos acumulados; y 4.° Equiparación o analogía de situaciones, para poner de manifiesto cómo ninguna de las cuatro es, en principio, más loable que las otras y cómo el valor concreto de cada una de ellas dependerá directamente del contexto donde se plantee el problema de investigación específico.

En suma, y como indicábamos al comienzo de esta crónica, el VII Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Ciencia Política ha tomado el pulso a un nutrido catálogo de problemas que bien pueden servir al científico de la política de nuestros días como acicate para trabajos concretos y documentados como la mayoría de los que se presentaron en Bruselas.

MANUEL RAMÍREZ